

dadosa reina, si los hijos recurren á su querida Madre en sus cuitas y necesidades, ¿á quién sino á vos, oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María, deberán acudir nuestras almas en sus tentaciones, tribulaciones y angustias? y ¿de dónde podrá venirnos la fortaleza para contrarestar á nuestros enemigos espirituales sino de vuestro sagrado Escapulario? . . . ¡Ah! haced, Virgen santa, que lo vistamos santamente para, por su medio, santificarnos y salvarnos. . . *Ave Maria.*

3. Muchos y terribles son nuestros enemigos, oh poderosísima Señora, muchos y terribles son los golpes con que procuran herirnos. . . todo en nosotros y fuera de nosotros se arma para consumir la ruina de nuestras almas. . . Nuestra vida es una guerra continua!!! Mas ¿cómo podremos sucumbir, cómo no podremos triunfar, si escudados con

vuestro Escapulario, nos tendéis, oh gran Reina del universo, vuestra diestra protectora? . . . *Ave Maria.*

4. Y ¿quién mejor que Vos, oh María, podrá detener el ímpetu de nuestras indómitas pasiones, y poner saludable freno á sus desordenados movimientos? ¿quién mejor que Vos podrá preservarnos de los seductores atractivos de ese mundo engañoso? ¿quién mejor que Vos podrá hacernos invulnerables á los dardos del infierno? . . . ¡Ah! sea vuestro Escapulario nuestra defensa. . . sed Vos, oh Madre nuestra, nuestro refugio. . . socorrednos, amparadnos, defendednos!!! *Ave Maria.*

5. ¡Cuán á propósito quisisteis, oh amorosa Madre, que vuestro Escapulario nos cubriese el corazón, para fortalecerlo contra los embates de nuestro común enemigo, que cual león rugiente va dando vueltas cerca de nosotros pa-

ra devorarnos!.. No, no permitais jamas, Señora, que nos despojemos de tan fuerte armadura. . sea siempre vuestro sagrado hábito nuestro mural y antemural contra las seducciones y asaltos del demonio. . *Ave María.*

6. Cobijados bajo la inestimable prenda de vuestro amor, oh graciosa y bondadosa Madre, vuestros queridos hijos quedaron siempre victoriosos en las mas tremendas tentaciones, en los mas inminentes peligros de perder la divina gracia. Concedednos igual proteccion, oh divina y poderosa Virgen, y no permitais jamas que séamos victimas de las asechanzas del infernal enemigo. Vos, Vos sola sois nuestra vida, nuestra dulzura, nuestra esperanza. *Ave María.*

7. ¡Cuántos pecadores, oh Refugio de todos ellos, sumergidos en el mas profundo abismo de la iniquidad, se le-

vantaron apenas cubiertos con vuestro santo hábito, y llorado que hubieron sus culpas se entregaron á una saludable penitencia y se salvaron!.. ¡Ah! sacadnos tambien á nosotros, oh Madre de misericordia, del cieno de nuestras culpas. . Sea tambien para nosotros vuestro Escapulario nuestra salud ahora y en la hora de nuestra muerte. . . Amen. *Ave María.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA SETIMO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN NOS
DEFIENDE EN LA HORA DE
LA MUERTE

1. Ya lo sabeis, oh soberana Señora y tierna Madre de los mortales, en el peligroso paso del tiempo á la eternidad es cuando mas espuestos estamos

á caer para siempre en el abismo . . entonces es cuando mas necesitamos de vuestros consuelos, de vuestra ayuda y proteccion . . y entonces tambien, oh Patrona y Madre de los Carmelitas, entonces es cuando empleais á favor nuestro todos los recursos de vuestra maternal ternura, todos los tesoros de vuestra gracia, para que no sucumbamos en tan tremendo trance . . *Ave Maria.*

2. Si con vuestro Escapulario nos disteis, oh buena y pr6vida Madre, como una infalible defensa contra los enemigos de nuestra vida temporal, ¿cuánto mayor no deberá ser su eficacia para preservarnos de la muerte eterna? . . ¡Ah! haced, oh Abogada de los miserables mortales, que en el momento de recibir el golpe fatal pasen nuestras almas á gozar con Vos de la vida eterna . . *Ave Maria.*

3. Si una buena madre al ver á su querido hijo en algun grave é inminente peligro corre solícita á su socorro, Vos, oh María, que sois la mejor y mas tierna de las madres ¿podriais contemplar, sin volar á su ayuda y defensa, á vuestros amados hijos en el gravísimo riesgo de perderse para siempre? . . ¡Ah! no; vuestra ternura es demasiado sensible á nuestras desgracias para abandonarnos en el instante del cual depende nuestra eterna salud . . *Ave Maria.*

4. Rugirá en torno de nuestro lecho de dolor y muerte, oh divina Pastora de las almas, el leon infernal haciendo sus últimos esfuerzos para devorarnos... mas, cubiertos nuestros pechos con vuestro Escapulario santo, alentados con vuestra presencia, robustecidos con vuestra ayuda, quedarán frustradas todas sus esperanzas, cumpliéndose por el contrario las nuestras de alcanzar,

oh María, por medio de vuestro sagrado hábito, la mas completa victoria.
Ave María.

5. ¡Cuán grande es la virtud de vuestro Escapulario, oh Virgen Carmelitana! ¡cuántas veces á su sola vista retrocedieron confusos los espíritus infernales, á la manera que huyen del sol las bestias feroces de las selvas! . . . ¡Oh! haced, Señora, que en la hora crítica de nuestro tránsito, obre el Escapulario en nosotros este prodigio, para poder perseverar en gracia hasta el fin y llegar sin otro peligro al puerto de salvacion. . . . *Ave María.*

6. En los últimos momentos de su vida, oh Virgen santa, experimentan vuestros hijos otro efecto de la extraordinaria virtud de vuestro Escapulario. ¡Qué paciencia no alcanzan por su medio en sus angustias y dolores! ¡con cuánta facilidad y fervor repiten actos

de pura y verdadera fé, de firme esperanza, de ardiente caridad! . . . ¡Oh, cuán dulce es morir á quien con sus labios frios ya y descoloridos besa afectuosamente vuestro santo y sagrado Escapulario!!!. . . *Ave María.*

7. Como á tierna y cariñosa Madre que sois, oh María, no solo protegeis á vuestros hijos en sus últimos momentos, sino que ademas les favoreceis con repetidos y suaves coloquios. ¡Con qué fervor y filial cariño os dan ellos las gracias de haberlos admitido en el número de vuestros hijos! . . . ¡con qué bondad y maternal ternura les hablais Vos, consolándolos en sus penas y trabajos!.. ¡Oh buena, amorosísima é incomparable Madre! haced que os séamos fieles durante la vida, para lograr tan santa y preciosa muerte en el ósculo del Señor. . . *Ave María.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA OCTAVO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN
ABREVIÁ EL TIEMPO DE LAS PENAS
DEL PURGATORIO.

1. Siempre benéfica y generosa, oh María, para con todos los fieles cristianos, lo sois especialmente para con vuestros hijos Carmelitas. No satisfecha con protegerlos en vida y asistirlos en la hora de la muerte, empleais vuestro poder para librarlos de las llamas del purgatorio y llevarlos cuanto ántes á la patria celestial. . . Gracias, Señora, mil y mil veces gracias por esa singularísima gracia. . . *Ave María.*

2. Nuestros amigos, ho piadosísima Madre, parece nos quieren cordialmente mientras permanecemos en este valle de miserias; mas al mediar la muer-

te entre ellos y nosotros, nos olvidan abandonándonos sin ningun alivio en las cárceles del purgatorio. . . No así Vos, oh buena Madre; sino que mirándonos á la vez con ojos mas compasivos, nos procurais solícita mayores alivios. ¡Oh! bendito, bendito sea vuestro santo Escapulario, que nos merece y proporciona tanta dicha. . . *Ave María.*

3. Si bien nos llena de temor y temblor, oh Madre y Señora nuestra, la sola memoria de las penas expiatorias que tendremos que sufrir para satisfacer cumplidamente á la divina Justicia, nos llena sin embargo de inefable consuelo saber que Vos, oh misericordiosa Virgen, interpondreis luego vuestro poderoso valimiento para mitigarlas y abreviarlas. ¡Oh! aceptad, Señora, ya de antemano nuestra gratitud por tan particular favor. . . *Ave María.*

4. Si así lo creemos y esperamos, oh

bondadosísima Madre, es porque Vos misma os dignasteis decirlo y prometerlo. Y si empeñasteis vuestra palabra ¿podriais faltar á ella? En verdad, oh Madre singularísima, que en esto nos habeis dado la última y mejor prueba de vuestro maternal amor. . . Recibid por ella nuestras mas sinceras alabanzas, nuestros mas cordiales obsequios, y hacednos dignos en vida de esta gracia de eterna vida. . . *Ave María.*

5. Para mayor seguridad y consuelo de vuestros hijos, oh María, señalasteis Vos misma y fijasteis el día de su salida de las cárceles del purgatorio. En el Sábado inmediato despues de su muerte es cuando bajais allí, segun vuestra promesa, para conducirlos Vos misma al monte santo de la gloria. . . ¡Oh suspirado y afortunado día! . . . ¡Ah! mientras haya en nosotros un soplo de vida, os prometemos, Señora, en señal

de gratitud y para hacernos mas dignos de vuestras bondades, honraros todos los sábados con especial devocion . . . *Ave María.*

6. ¡Qué satisfaccion para Vos, oh Emperatriz de los cielos, poder aumentar el número de los bienaventurados, y qué alegría para vuestros hijos detenidos en las prisiones del purgatorio, al veros bajar á aquel lugar de tormentos para romper sus cadenas y trocar las llamas que los abrasan con el incomprendible y eterno gozo del empireo!!! . . . ¡Oh Madre piadosísima! ayudadnos á cumplir fielmente las obligaciones que Vos misma nos impusisteis, para ser dignos de vuestras maternales promesas. . . *Ave María.*

7. ¡Cuántos hijos vuestros, oh soberana y divina Señora, tuvieron la dicha de espirar en el día Sábado, y libres ya de todo reato de pena pasaron el mis-

mo día, conducidos por vuestra mano, al reposo eterno! . . . ¡Ah! si nosotros, oh amabilísima Madre, no merecemos de Vos tan pronta asistencia y protección, concedednos Vos misma poder merecerla y esperarla, esforzándonos siempre mas en obsequiaros para veros y bendeciros pronta y eternamente en la patria celestial! . . . Amen. *Ave Maria.*

Lo demás como en el primer día.

DIA NONO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN ES UNA
SEÑAL DE ETERNA PREDESTINACION

1. *En el Escapulario os doy una prenda de salud eterna, dijisteis, oh María, á vuestro amado hijo Simon; el que muriere piadosamente cubierto con él, no padecerá el fuego eterno . . .* No parece sino que quisisteis con esto dar á entender al mundo, que vuestra Orden, oh

fragante y hermosa Flor del Carmelo, debía ser entre todas la mas privilegiada. . . ¡A tal exceso de amor llegó vuestra maternal ternura para con vuestros hijos!!! *Ave Maria.*

2. El que viste santamente, oh amantísima Madre, vuestro Escapulario, puede, pues, confiar que será del número de los elegidos á la gloria! . . . ¡Oh, qué prerogativa tan consoladora para vuestros hijos!!! . . . Y ¡cómo deben ellos darse mútua y cordialmente el parabien al verse cubiertos con un vestido que les asegura de vuestra parte nada menos que la eterna felicidad!!! . . . *Ave Maria.*

3. Si los que os son sinceramente devotos y viven bajo vuestra tutela y protección, oh gran Madre de todos los mortales, no pueden perecer eternamente, ¡cuánto menos deberán temer por su eterna suerte vuestros especiales hijos del Escapulario, á quienes pro-

metisteis preservarlos de las llamas eternas del infierno!.. ¡Ah, Señora! y cuán digna sois de nuestro amor y de nuestra eterna gratitud!!!!... *Ave María.*

4. El mismo ángel de las tinieblas ha confesado varias veces con despecho, oh gloriosa y poderosa Virgen del Carmelo, que nada puede contra los que visten devotamente vuestra santa divisa.. ¡Ah! felices nosotros, si viviendo cristianamente no abandonamos jamás la devocion de vuestro santo Escapulario!.. Entonces sí que podremos con mayor razon prometernos el mas completo triunfo sobre el dragon infernal... *Ave María.*

5; ¡Qué seria ya de nosotros, oh Madre amorosa, sin vuestro sagrado Escapulario!.. ¡cuántas veces nos hemos visto por nuestra culpa al borde del eterno precipicio, y nos tendisteis para salvarnos una mano bondadosa al ver-

nos cubiertos con vuestro santo hábito.. ¡Oh! cuanto mayor es vuestra solitud por nuestra salud, oh tierna Madre, lo es nuestra fatal obstinacion en perderla!.. *Ave María.*

6. Las lozanas plantas del ameno jardin del Carmelo, cultivadas por vuestras manos, oh dulce María, y á la benéfica sombra de vuestro Escapulario, produjeron en todos tiempos abundantes flores y frutos de santidad.. Á Vos, oh Carmelitana Madre, os ha cabido la satisfaccion y la gloria de presentar unos y otros á vuestro divino Hijo, complaciéndose él con Vos en su suavidad y fragancia.. Tambien nosotros por eleccion vuestra, oh Virgen santa, somos plantas de vuestro Carmelitano vergel.. cultivadnos, pues, con esmero, y sea vuestro Escapulario nuestro abrigo contra los ardores de la concupiscencia y los agostadores hálitos del infer-

no, para que demos á su tiempo ópimos y sazonados frutos de virtud y santidad, dignos de ser ofrecidos al Dios de toda santidad y virtud. *Ave Maria.*

7. Con el fin de asegurar nuestra eterna felicidad, (¿quién podría ya dudarle, oh buena Madre?) nos disteis por salvoconducto vuestro santo Escapulario, *señal de salud, áncora de salvacion en toda especie de peligros, garantía de la pacífica alianza y pacto sempiterno que establecisteis Vos con nosotros.* ¡Ah, Señora! si bien es verdad que hasta aquí hemos sido ingratos á tantos y tan singulares beneficios, y por lo tanto indignos de vuestro amor, confiamos, sin embargo, en vuestra maternal ternura y compasion, para lograr de Vos una mirada propicia y una protección constante ahora y en la hora crítica y tremenda de nuestra muerte. Amen. *Ave Maria.*

Lo demás tomó en el primer día.

ALABANZAS

DE

NTRA. MADRE SANTISIMA DEL CARMEN

*Véante mis ojos,
Virgen del Carmelo,
Véante mis ojos,
Y muérame luego.*

Amorosa Madre
y refugio nuestro
podremos llamarte,
pues tú quieres serlo.

Véante, etc.

Tú nos das la vida,
nos das el sustento,
nos das un vestido
bajo del cielo.

Véante, etc.

Nos curas el alma,
nos sanas el cuerpo,
y en nuestros trabajos
eres el remedio.

Véante, etc.

Una real divisa
nos pones al pecho
para distinguirnos
entre todo el pueblo.

Véante, etc.

Un collar precioso
nos echas al cuello,
como á tus esclavos
que te están sirviendo.

Véante, etc.

Un Escapulario
de tal privilegio,
que con él tu gracia
segura tenemos.

Véante, etc.

Con tus blancas manos
estás bendiciendo
á estos que tú llamas
hermanos y siervos.

Véante, etc.

Tú de día y de noche
nos estás sirviendo
de encendida antorcha
en un mar de riesgos.

Véante, etc.

Tú llena de gracia
nos estás diciendo:
cantad, hijos míos,
que yo os daré el premio.

Véante, etc.

Yo os mostraré el fruto
de mi vientre; y tiempo
vendrá en que tengais
lugar en mi reino.

¿No veis una madre
que con sus hijuelos
tiene sus delicias?
¿pues qué, yo soy ménos?

Pues es esto así,
¿qué más nos queremos,
que tener tal Madre
que la que tenemos?

Vámosle cantando,
vámosle diciendo,
lo que nos dictaré
un filial afecto.

Vida, y más que vida;
vida en que muriendo

nos darán la vida
tu amparo y tus ruegos.

Luz, y más que luz;
luz, que estando ciegos,
nos abres los ojos
con claros reflejos.

Gozo, y más que gozo;
gozo verdadero
de todo lo justo,
de todo lo bueno.

Santa, y más que Santa:
pues eres el templo
de aquel infable
y sacro misterio.

Misteriosa escala,
oloroso unguento,
arco iris de paz,
columna de fuego.

Consuelo de todos,
dulce refrigerio
de los que se acojen
á el amparo vuestro.

A tí te invocamos,
á tí te queremos
y por tí esperamos
los bienes eternos.

Todas las criaturas,
todo el universo,
alabe á la Madre
del divino Verbo.

Purísima Reina,
sea el despedimento
el que nos concedas
que á tus piés quedemos.

A ellos nos postramos,
á ellos nos ponemos,

y amantes estamos
por siglos enteros.

Adios, nuestra Madre,
hasta que en el cielo
tus misericordias
por siempre cantemos.

